



Veritatis Splendor

AULA DE PASTORAL UNIVERSITARIA



**D. Carlos Osoro Sierra.**

**LAUDATO SI: DIMENSIONES ANTROPOLÓGICAS**

**SANTA TERESA DE JESÚS, LA ALEGRÍA DEL  
EVANGELIO**

**Intervenciones en el Club Siglo XXI y en el Congreso Mundial sobre  
Santa Teresa de Jesús**

# LAUDATO SI: DIMENSIONES ANTROPOLÓGICAS

Club s....

[*Palabras de salutación y agradecimiento por la invitación*]... a este prestigioso foro cultural del Club Siglo XXI, que se va encaminando hacia sus bodas de oro [[se constituyó en 1969]]... Especialmente doy las gracias por permitir la presentación del pensamiento de la Iglesia, justo en un tema como es la preocupación por la “casa común”, que debe suscitar un consenso universal sea cual fuere el posicionamiento religioso o político de cada cual. Se trata de una muestra de la cada vez más necesaria “cultura del encuentro”, tan querida por el Papa Francisco y por toda la Iglesia católica.

## PREÁMBULO

El Papa con su encíclica “*Laudato Si’. Sobre el cuidado dela casa común*” nos ha ofrecido una reflexión sobre nuestro planeta, sobre la Tierra, a la que llama “nuestra casa común”<sup>1</sup>. Hecha pública el día 24 de mayo pasado, se adelantaba en seis meses al inicio y al desarrollo de la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático* que se ha desarrollado en París desde el día 30 de noviembre hasta el 11 de diciembre<sup>2</sup> de 2015. No es casual. Francisco quería que su voz se dejara oír con tiempo suficiente para ser tenida en cuenta en el desarrollo de tan importante *Conferencia*. Sin duda era consciente también de que en el curso de la misma iban a cumplirse no sólo los cincuenta años de la clausura del *Concilio Vaticano II*, el 8 de diciembre de 1965, sino también los cincuenta años de que los padres conciliares, la víspera, dieran finalmente el visto bueno a la muy debatida e importante Constitución

---

<sup>1</sup> Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si’. Sobre el cuidado de la casa común*. Madrid: San Pablo, 2015.

<sup>2</sup> El lugar de celebración de la Conferencia ha sido la localidad de Bourget, situada en el norte de la región de París. La alcaldesa de París, Anne Hidalgo, la ministra de ecología, Segolene Royal, el ministro del interior, Bernard Cazeneuve y, muy destacadamente, el ministro de asuntos exteriores, Laurent Fabius, han jugado un papel importante en la organización y el buen desarrollo de la misma, tan sólo poco más de quince días después de los terribles atentados del 13 de noviembre, que causaron 130 muertos y más de 350 heridos en el corazón de la capital de Francia.

Pastoral *Gaudium et Spes*<sup>3</sup>. Recordamos su famoso y significativo comienzo: “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo*”<sup>4</sup>. El 25 de noviembre, unos pocos días antes del inicio de la *Conferencia de París*, hemos recordado el primer siglo de historia de la *Teoría de la relatividad general*, que Einstein dio a conocer al mundo en 1915 y que ha contribuido a conocer mejor cómo es y cómo funciona el universo material, en el que la Tierra es la “casa” en la que habitamos. Tristemente, desde que viera la luz el texto papal hasta hoy mismo han seguido produciéndose atentados contra esa “casa” y contra muchos de sus habitantes, siendo particularmente deleznable los que en diversos lugares de la tierra, incluida Europa, se cometen en nombre de Dios y contra seres humanos<sup>5</sup>.

Las palabras que ahora pronuncio muestran el resultado de mi propia meditación sobre algunas de las muchas y muy importantes cuestiones de tipo ecológico que se abordan en *Laudato sí*. Pretender hablar con cierta hondura de todas ellas en el corto espacio de tiempo que ocupa una conferencia sería tarea harto difícil<sup>6</sup>. Siendo muchas, sin embargo, hay algo que tienen en común: todas guardan relación con el claro y constante

---

<sup>3</sup> La *Constitución Pastoral Gaudium et Spes* fue aprobada el 7 de diciembre de 1965. Obtuvo 2.309 “*Placet*”. Recibió 25 “*Non placet*”. Y se contabilizaron 7 votos nulos.

<sup>4</sup> *Gaudium et Spes*, 1.

<sup>5</sup> A día de hoy las regiones del mundo donde este tipo de violencia causa más dolor son Oriente medio y el Sahel. Aunque no faltan episodios de la misma en Europa, en América y en el Lejano Oriente. Muchos son protagonizados por personas que se apoyan para cometerlos en textos del Corán. Pero los hay también llevados a cabo por hombres y mujeres que los justifican en textos de la Biblia o de otros libros religiosos. Y hay también quienes en algunos lugares como en China, sin invocar texto religioso alguno sino desde la total incredulidad, dañan a los miembros de determinadas “religiones”, a quienes consideran peligrosos para los intereses del régimen político establecido.

<sup>6</sup> Un fructífero empeño de este tipo es el que han llevado a cabo profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas en Madrid: cf. Enrique Sanz Giménez-Rico (ed.). *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres. Laudato sí’ desde la teología y con la ciencia*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015. Recientemente se ha presentado la obra de Fernando Chica y Carlos Granados (eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si de Francisco*, Madrid, BAC, 2016. También ha hecho lo propio la Facultad de Teología de la Universidad eclesiástica de San Dámaso y lo está haciendo la Universidad Pontificia de Salamanca, por poner solo algunos ejemplos de la amplia reflexión teológica que está habiendo en torno a esta encíclica papal.

empeño del Papa Francisco en contribuir a crear un mundo en el que haya más justicia social y menos seres humanos que sufran a causa del egoísmo desmedido de hombres y mujeres sin entrañas de misericordia<sup>7</sup>. Nada de ello será posible si no somos capaces de perfilar qué y quién es el ser humano y qué está llamado a ser en la imponente obra del cosmos. En síntesis, y anticipando el eje central de mi intervención: *no hay ecología sin antropología*, como no es posible la política y la economía, que son dimensiones instrumentales, sin el previo concurso de la ética, que se inscribe en el reino de los fines. Y no hay virtudes privadas y públicas sin una seria apuesta por la educación integral de los más jóvenes.

La cuestión antropológica y el desafío educativo constituyen dos de mis grandes preocupaciones. Creo no violentar nada el texto del Santo Padre para reconocer implícitamente estos pilares cuando señala a modo ejemplo algunas interacciones como la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica a las formas de poder que absolutizan la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de que se susciten debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local en la cuestión ecológica, la cultura del descarte o la propuesta de un nuevo estilo de vida en el que hay que educar a las futuras generaciones (cf. LS 16).

Si tuviera que elegir una cita para señalar lo quétesis quiero desarrollar en esta conferencia, se la tomo prestada a la afirmación contundente del Papa Francisco: “No hay ecología sin una adecuada antropología” (LS 118)<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Esta preocupación sale a relucir casi a diario en sus intervenciones orales y escritas. Por ser relativamente recientes, cabe citar las que se han producido los días 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de noviembre durante su viaje a Kenia, Uganda y la República Centroafricana.

<sup>8</sup> Juan Luis Ruiz de la Peña, *Teología de la Creación*, Santander, Sal Terrae, 1988 ya apuntaba rotundamente en esta dirección.

## I. ECOLOGIA Y DIOS

Aunque, como acabo de anunciar, voy a hablar de “la Tierra” y, sobre todo, de la importancia de la cuestión antropológica, nos les resultará extraño que mis primeras palabras sean sobre “el Cielo” o, sin eufemismos, sobre Dios, al que los cristianos, desde la fe y la confianza que tenemos en su existencia y bondadosa misericordia, nos dirigimos diciendo: “Padre nuestro que estás en los cielos”<sup>9</sup>.

El Papa Francisco habla mucho de Dios en su encíclica. Lo nombra en multitud de ocasiones. Y en razón de los temas que aborda lo hace resaltando de modo especial el atributo de *Creador* que la tradición judeo-cristiana le reconoce y otorga. *Creador* del Universo en su conjunto, con todas y cada una de las “criaturas” que lo constituyen, animadas e inanimadas. A fin de cuentas, “¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido!”(LS 65). Dios crea por amor, un mundo bueno, ordenado y con un fin: “el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16)” (LS. 99).

Sabemos bien que la intrahistoria de “nuestra casa común” es diferente a la que reflejan los relatos bíblicos de la creación que no tienen pretensión historicista sino iluminadora de la acción de Dios y de la responsabilidad humana. Comienza muchísimo tiempo después del inicio de la historia general del universo, y dentro de ella apenas ocupa una casi imperceptible porción de espacio<sup>10</sup>. Y en su seno la inmensa multitud de

---

<sup>9</sup> Mt 6, 9. Esta expresión y la de “padre celestial” aparecen de forma reiterada en el *Primer Evangelio*, más que en los otros tres: Mt 5,12.16.45.48; 6,1.9.14.26.42; 7,11.21; 10,32.33; 12,50; 15,13; 16,17; 18,10.14.35.

<sup>10</sup> El *Big Bang* que señalan los científicos como momento inicial de la historia del universo se produjo según sus últimos cálculos hace  $13.750 \pm 0,8\%$  millones de años. Y aún no sabemos el “tamaño real” del espacio que ocupa toda la materia que lo compone, pues una parte de la misma es “oscura” y no podemos verla. La que sí podemos ver ocupa un espacio que expresado en años luz es de 93.000 millones. La Tierra, por su parte, tiene tras de sí una historia de unos  $4.470 \pm 1\%$  millones de años. Y una superficie de tan sólo 510.072.000 km<sup>2</sup>. Sobre la historia del universo puede servir de iniciación la obra: Jeremiah P. Ostriker y Simon Mitton. *El corazón de las tinieblas. Materia y energía*

seres que la han poblado, fruto de un desarrollo encadenado<sup>11</sup>. Miles de millones de años después de que echase a andar ese proceso inician su entrada a la existencia los homínidos bípedos, hace entre 7 y 8 millones de años<sup>12</sup>. Y aún habrán de transcurrir muchos milenios para que algunos de ellos pudiesen comunicarse a través de palabras, eco del principio precioso del evangelio de Juan: “En el principio estaba la Palabra y la Palabra era Dios, y la Palabra estaba junto a Dios...”.

Teniendo autor hasta el más simple de los instrumentos que usamos en la vida diaria o cualquier cuento, relato o poema, por pequeño y sencillo que sea, cuesta trabajo creer que carezca de él la inmensa y compleja maravilla que es el universo, y dentro de él nuestra “casa común”, la Tierra, y todos los seres que la pueblan. Cuesta creer que todo ello sea producto del mero azar, del mero combinarse y recombinarse aleatoriamente las partículas elementales de materia y de antimateria, visible y oscura, que lo componen, con el concurso de la energía, también visible y oscura, siguiendo leyes físicas que habrían surgido solas, sin sentido ni destino<sup>13</sup>. No. Como recordaba Benedicto XVI en *Deus Caritas est*, el ser humano no es una monada pérdida y autosuficiente en un universo caótico sino que es creatura de Dios, vida acogida y que quiere donarse. Por eso, el ser humano es apertura y relación con el misterio amoroso de un Dios que, discreta pero operativamente, nos sobrevuela providente con su ternura. Por eso, palabras como “misericordioso”, “compasivo”, “rico en clemencia”, nos hablan de una relación, ciertamente trufada de infidelidades humanas, pero en la que la fuerza amorosa creadora, redentora y salvadora de Dios siempre es más fuerte que la maldad personal y estructural de la humanidad.

---

oscuras. *Los misterios del universo invisible*. Trad. de Francesc Pedrosa. Barcelona: Pasado & Presente, 2014.

<sup>11</sup> Una obra recientemente publicada en español, entre otras muchas que podrían citarse, nos ayuda a hacernos una idea de esta larga historia: Neil Shubin. *Tu pez interior. 3500 millones de años de historia del cuerpo humano* (2010). Traductor: Ricardo García Pérez. Madrid: Capitán Swing, 2015.

<sup>12</sup>Cfr. Jordi Agustí y Mauricio Antón. *La gran migración. La evolución humana más allá de África*. Barcelona: Crítica, 2011. Pág. 43ss.

<sup>13</sup>Cfr. Lawrence M. Krauss, *Un universo de la nada*. Barcelona: Pasado y presente, 2013.

## II. ECOLOGIA Y FRATERNIDAD UNIVERSAL

El famoso *Canto o alabanza de las criaturas*, al que alude el Papa Francisco en el título de la encíclica y en su articulado, es reflejo y ejemplo claro de esa certeza. No trasluce sólo la sensibilidad y la bondad de Francisco de Asís<sup>14</sup>. Evoca, también, hoy lo sabemos, una realidad física cierta. Todo cuanto existe y sucede en el universo está emparentado. Nada es completamente ajeno a nada ni a nadie. Él “poverello” se sentía y proclamaba hermano de todas las criaturas, especialmente del hermano sol (Estrofa 3), pero también de la hermana luna y las estrellas (E-5), y del hermano viento, y del aire y la nube y el cielo sereno y de todo tiempo (E-6). También se sentía hermano del agua y del fuego (E-8) y de nuestra madre tierra (E-9) y hasta de la muerte corporal (E-12). No sentía ajenos ni siquiera a los que causan mal a otros, ni a las enfermedades y a las tribulaciones que tornan dolorosa la existencia de aquellos que las padecen. Por ese motivo alaba a quienes perdonan y a quienes afrontan los sinsabores de la existencia en paz (E-10 y 11).

Sus bellas palabras no son, sin embargo, sólo poesía ni reflejo exclusivamente de una espiritualidad en la que predomina la alabanza y la clemencia frente al lamento y la ira<sup>15</sup>. De algún modo, somos hermanos y hermanas de la vida y de cuanto existe y sucede. Y, si hubiera sabido de su existencia, también hubiera proclamado que somos hermanos de las galaxias y de las diversas estructuras en las que se agrupan<sup>16</sup>, de los microorganismos de los que hoy tenemos noticia, de los átomos y hasta de las partículas elementales, de toda la materia y de toda la energía, la visible y la oscura<sup>17</sup>, y de las grandes leyes físicas que emergen del gran inicio del cosmos. Nada de lo que somos y nos rodea, nada de lo que ha

---

<sup>14</sup> Francisco de Asís compuso este *Canto* o esta *Alabanza* en dialecto umbro a finales del año 1224 o principios del 1225, poco antes de su muerte.

<sup>15</sup> La conocida como *Oración de san Francisco de Asís*, también llamada *Oración simple* u *Oración franciscana por la paz*, aunque no fuera escrita por él, sino mucho más tarde, a principios del siglo XX, refleja una espiritualidad de ese tipo.

<sup>16</sup> Se calcula que pueden existir más de 100.000 millones de *galaxias*, que no existen por lo general de forma aislada, sino integradas en *grupos*, que forman parte a su vez de *cúmulos*, integrados ellos mismos en *supercúmulos*.

<sup>17</sup> Sobre este complejo y apasionante asunto de la materia y la energía visible y oscura puede resultar muy esclarecedora la lectura de la obra: Jeremiah P. Ostriker y Simon Mitton. *El corazón de las tinieblas. Materia y energía oscuras. Los misterios del universo invisible*. Trad. de Francesc Pedrosa. Barcelona: Pasado & Presente, 2014.

ocurrido y ocurre surge, subsiste o acaba sin explicación alguna. Todo está interrelacionado desde el mismo instante en el que dio comienzo, hace casi 14.000 millones de años, la formación y la evolución del universo físico, del que nuestra “casa común”, la tierra, y nosotros mismos somos una pequeña parte<sup>18</sup>. El proverbio chino “el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo” no sólo expresa una verdad cierta en el mundo de la economía y las finanzas, sino también una verdad podríamos decir cósmica<sup>19</sup>.

La *Energía* y la *Materia*, como descubrió Albert Einstein y plasmó en su famosa fórmula, no son realidades distintas e independientes<sup>20</sup>. Tampoco son realidades ajenas entre sí ni respecto a la *Energía* y la *Materia* el *Tiempo* y el *Espacio*. Fue el propio Einstein el que lo descubrió y demostró unos años más tarde<sup>21</sup>. El aparentemente “alocado” mundo de las partículas elementales, que tanto desconcertaba al famoso físico alemán y de cuyo estudio se ocupa la mecánica cuántica, hizo posible, pese a su extraño modo de interactuar, que fueran cobrando forma e iniciaran su evolución las galaxias, con sus estrellas, sus planetas, y los demás objetos celestes que se mueven en su seno<sup>22</sup>. También son ellas

---

<sup>18</sup> A día de hoy esa cifra es la que dentro de la comunidad científica se tiene por la más precisa para señalar la edad del universo. (Cfr. Jeremiah P. Ostriker y Simon Mitton, op. cit. página 100)

<sup>19</sup> Convertido en concepto y designado como “Efecto mariposa” aparece dentro de la *Teoría del Caos*. James Gleick con su obra *Caos: Making a new science*. Random House, publicada en 1997, fue el primero que acercó los principios y el desarrollo de esta teoría al público general (Traducción española: James Gleick. *Caos: la creación de una ciencia*. Madrid: Crítica, 2012).

<sup>20</sup> La fórmula es:  $E=mc^2$ . La dio a conocer en el cuarto de los célebres artículos que publicó a lo largo de 1905. Apareció en la revista *Annalen der Physik*. Concretamente en el nº 17, con fecha de 27 de septiembre de 1905. Y ocupaba tan sólo tres páginas, la 639, la 640 y la 641.00000

<sup>21</sup> Dio a conocer los resultados de sus cálculos matemáticas en la última de las conferencias que pronunció durante el mes de noviembre de 1915 ante unos cincuenta miembros de la Academia Prusiana, reunidos en la Biblioteca Estatal Prusiana, en el centro de Berlín. Como las anteriores tuvo lugar en jueves, era el día 25, y acaban de cumplirse cincuenta años de aquel extraordinario evento. (Cfr. Jeremiah P. Ostriker y Simon Mitton, op. cit. página 56)

<sup>22</sup> La mecánica cuántica comienza a cobrar forma casi al mismo tiempo que la teoría de la relatividad, ya que la primera formulación cuántica de un fenómeno fue dada a conocer por Max Planck el 14 de diciembre de 1900 en una sesión de la Sociedad Física de la Academia de Ciencias de Berlín. Pero su desarrollo entra en fase de gran intensidad a partir de 1920. Se ocupa del estudio de los componentes más pequeños de la materia y

las que determinan el surgimiento y el desarrollo de todos los fenómenos meteorológicos. El resultado es una realidad global sobrecogedora por el tamaño y la antigüedad del universo, que aún no ha terminado de crecer, y eso que las dimensiones de ambas magnitudes se expresan ya en cifras gigantes, casi imposibles de imaginar<sup>23</sup>. Pero constituye también un espectáculo absolutamente fascinante. De una nada casi absoluta, a partir, según parece y hasta donde sabemos, esa gigantesca explosión, que aún es perceptible en los espacios siderales, surge lo casi casi infinitamente grande y complejo, con una variedad e interrelación totalmente asombrosas.

La tradición judeocristiana, apoyada en los relatos del Génesis, proclama el común origen de todo cuanto existe, obra de *’Ĕlohim* o de *Yahveh ’Ĕlohim*, es decir obra de Dios, no fomenta sin embargo esta idea de hermandad universal cósmica. Hay que acudir, como luego veremos, a otros pasajes bíblicos para encontrar palabras que, sin contenerla de forma clara y completa, la sugieren o evocan. Ciertamente que

---

de su funcionamiento, es decir de las partículas elementales. Einstein era reacio a admitir como ciertos algunos de sus postulados básicos, tales como *el principio de indeterminación de Heisenberg* o *la paradoja de Schrödinger*, con la imagen del famoso gato, vivo y muerto a la vez. Uno y otro reflejan algo difícil de comprender y de aceptar, que no solo es imposible saber al mismo tiempo dónde y en qué estado se encuentra una partícula, pues al intentarlo la propia observación condiciona el resultado, sino que antes de la observación está en todas las posiciones y formas posibles. No es la única sorpresa que depara el estudio de la mecánica cuántica, cuyas afirmaciones, por otra parte, pese a su carácter aparentemente casi fantástico, a día de hoy están ampliamente contrastadas. Ayuda a entrar en este complejo mundo la obra de Bruce Rosenblum y Fred Kuttner. *El enigma cuántico. La física, al encuentro de la conciencia*. (2006). Traducción: Ambrosio García Leal. Barcelona: Tusquets, 2012.

<sup>23</sup>Si Charles Darwin descubrió y demostró en la segunda mitad del siglo XIX que las múltiples y muy diversas especies animales no han permanecido idénticas a sí mismas desde que comenzaron a existir, sino que todas ellas son producto de una larga, aleatoria y continua evolución. Los matemáticos, los físicos y los astrónomos del siglo XX y XXI han descubierto y demostrado que el propio mundo de lo inanimado vive también desde el mismo instante en que se produjo la *Gran explosión* sometido a un proceso evolutivo similar. La obra ya citada de Jeremiah P. Ostriker y Simon Mitton *“El corazón de las tinieblas. Materia y energía oscuras. Los misterios del universo invisible”* explica a nivel divulgativo, pero con detalle la historia de estos descubrimientos. En ella ocupa un puesto destacado la física Beatrice Tinsley (1941-1981), que desde que estaba redactando su tesis doctoral se dedicó a estudiar y a conseguir que otros estudiaran *La evolución de las galaxias y su importancia en cosmología*, título que puso a su tesis. (Cfr. Op. cit. pág. 152ss)

los hace a su imagen y semejanza, *varón y hembra los creó*. Una lectura equivocada de este pasaje nos ha llevado a considerarnos propietarios y no usufructuarios de la creación. Esta convicción, firmemente asentada en nuestra tradición religiosa, ha podido alentar en algunos momentos un trato poco respetuoso con el conjunto de la naturaleza. Peor aún, ha llevado en momentos a peligrosas distinciones entre unos seres humanos y otros, estableciendo grados de dignidad y permitiendo mancillar a quienes se considera que la poseen en menor medida o que carecen por completo de ella<sup>24</sup>. Hoy, como queda dicho, sabemos no sólo que formamos parte del universo, sino que estamos hechos con materia, las partículas elementales, que también constituye, en mayor o menor medida y mezcla, al resto de lo existente y que actúa en nosotros respetando las mismas leyes físicas que marcan y condicionan el surgimiento y el desarrollo de objetos tan diversos como las galaxias o los virus. En cualquier caso, “Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo» (LS 85).

Fruto de esa constatación desde la experiencia de fe, encontramos en los libros bíblicos pasajes que ensalzan la belleza, la grandeza y la diversidad del universo y cuanto contiene<sup>25</sup>. También los hay que señalan y aceptan lo limitados que somos los seres humanos a la hora de conocer y comprender su complejidad, limitación que se incrementa todavía más cuando pretendemos conocer y comprender a quien está en su origen y lo gobierna<sup>26</sup>. De él, de Dios, hay asimismo textos que expresan su

---

<sup>24</sup> Pueden citarse en este sentido dos cuestiones controvertidas en la historia de la Iglesia a las que oficialmente se dio respuestas que limitaban la dignidad de ciertas personas y por tanto su derecho a ser espetadas en su integridad física y mental. Primera: si tiene los mismos derechos la verdad que el error teológico y quienes caen en él. Segunda: si tienen o no alma los indios americanos y los negros africanos. Hubieron de pasar siglos hasta que *la Inquisición y la Esclavitud* fueron abolidas.

<sup>25</sup> Dos de los ciento cincuenta Salmos son una alabanza a Dios por todas las criaturas. El Salmo 104, en el que rompe el tono laudatorio el último versículo. Y el Salmo 148. También contiene una hermosa alabanza por la creación entera un largo pasaje del Eclesiástico, 42,15-43,33.

<sup>26</sup> En diversos pasajes del Antiguo Testamento se menciona lo limitado del conocer humano ante la grandeza y complejidad del universo, ante la de cuanto en él sucede y ante la de los múltiples seres que lo pueblan. Y tal limitación se describe asimismo en diversas ocasiones como mucho mayor ante el afán de conocer a Dios y el de descubrir y comprender sus designios. Pueden verse retazos de esto, por ejemplo, en *Eclesiástico* 18,1.14. Pero el lugar donde aparece reflejado con mayor hondura, brillantez y grandeza es en el *Libro de Job* Concretamente en la sección 38,1-42,6.

convicción de que quiere la existencia de todos los seres que alientan en la tierra y la de que se ocupa del bienestar de todos ellos de forma providente y compasiva<sup>27</sup>. Es cierto, sin embargo, que, salvo breves pasajes en los que cabe apreciar algo que se le aproxima<sup>28</sup>, no encontramos una llamada clara y firme a que los seres humanos nos comportemos de un modo similar. No encontramos una llamada explícita y reiterativa a amar y a buscar el bien de la naturaleza en su conjunto y el de todos y cada uno de sus componentes, animados o inanimados, respetando la dignidad de cada uno de ellos.

Desdichadamente muchas personas, ni por sentirla como “prójimo” ni por miedo a que su deterioro acabe dañándoles a ellas mismas, tratan con respeto a la Naturaleza. Ignoran o no dan crédito al contenido de una frase antigua que el Papa Francisco sacó a relucir a lo largo de la conversación que mantuvo con el presidente francés François Hollande el 24 de enero de 2014 y que ha repetido en otras ocasiones: "Dios perdona siempre, los hombres a veces y la naturaleza nunca"<sup>29</sup>. Hablo de quienes actúan de ese modo en el apartado siguiente. Lo he puesto bajo el título “Ecología e injusticia”.

### III. ECOLOGÍA E INJUSTICIA

Al tiempo que crece de día endía el número de hombres y mujeres que han desarrollado una conciencia, podríamos llamar, ecológica, crece también, aunque su porcentaje global sea pequeño, el número de personas que se comportan sin respeto alguno hacia el Universo, del que también ellas forman parte. En las últimas décadas se ha incrementado de manera alarmante el número de hombres y mujeres a los que únicamente preocupa su propio beneficio, su propio placer, su propio enriquecimiento.

---

<sup>27</sup> Pueden citarse como ejemplo algunos de los versículos del Salmo 104, al que ya nos hemos referido en la Nota 47. También puede citarse el Salmo 145, del que desentona el versículo 20, que transmite un mensaje casi completamente distinto al que encontramos en un hermoso pasaje del *Libro de la Sabiduría*, 11,21-12,1. Y ya en el Nuevo Testamento es preciso citar a Mateo 6,25ss y a Lucas 12,23-32.

<sup>28</sup> El Papa a lo largo del Capítulo Segundo de la *Laudato si'*, puesto bajo el título “El Evangelio de la creación”, cita algunos de ellos: Gn 2,15. Ex 23,12. Lv 19,9-10; 25,1-6.23. Dt 22,4.6. Lc 12,6

<sup>29</sup> Tomo la referencia de la página Web del diario *El Mundo*, que a fecha 16 de diciembre de 2015 podía leerse en:

<http://www.elmundo.es/internacional/2014/01/24/52e28a8dca4741070c8b4575.html> .

Y añaden a este egoísmo generalizado una casi total falta de escrúpulos a la hora de elegir y usar los medios que consideren útiles para conseguir sus fines, aunque causen daño a otras personas, a otros animales, a otros seres vivos o al planeta en su conjunto.

Puestos al lado de Francisco de Asís aparecen claramente como su contrapunto. Para esa clase de mujeres o de hombres nada ni nadie es “hermano” o “hermana” suya, salvo, si acaso, un pequeño círculo de familiares y amigos ante quienes manifiestan y practican cierta empatía<sup>30</sup>. Siempre han existido personas de ese tipo. Algunos de los libros que forman el bloque de *los Profetas posteriores* de la Biblia hebrea los describen con precisión. Sus autores se muestran muy críticos con ellos. Destaca en este sentido el profeta Amós<sup>31</sup>. Y en algunos de los libros del bloque de *los Profetas anteriores*, los que cuentan la “historia” de Israel desde la conquista de la Tierra de Canaán hasta el final de los Dos Reinos, se narran las andanzas inmisericordes de algunas personas concretas, que, con su conducta, se convierten en prototipo del hombre o de la mujer a quien causar dolor a otro nada importa si ello le permite alcanzar los objetivos que se ha trazado.

[[Baste citar dos episodios. El primero tiene por protagonista al rey David. Mantiene relaciones sexuales con Betsabé, la esposa de uno de los oficiales de su ejército, Urias, el hitita, aprovechando que está en la guerra. Poco tiempo después se entera de que la mujer ha quedado embarazada y trata de conseguir que el marido, de regreso a Jerusalén, antes de que vuelva al campo de batalla, se acueste con ella, para que pueda parecer que el hijo al que va a dar a luz es suyo. No lo consigue y pone en marcha un plan para que el militar sea puesto ante el enemigo, en vanguardia, y que, una vez situado en esa posición, quede abandonado, para que lo maten, como acaba ocurriendo. Lo narra el capítulo once del *Segundo Libro de Samuel*. Desimular vileza, aunque

---

<sup>30</sup> Un ejemplo típico, que suele citarse con frecuencia es el de los oficiales nazis que hacían compatible, sin que les causara malestar interior, su vida familiar, marcada por el cariño hacia su esposa y hacia sus hijos, con la rutina diaria de ir a los campos de concentración a maltratar y a exterminar de forma sistemática a los judíos, a los gitanos o a muchos otros tipos de prisioneros desvalidos que tenían encerrados en ellos. Pero hay otros muchos ejemplos, aunque sean menos extremos o pasen más desapercibidos.

<sup>31</sup> En una línea parecida se mueve también la *Carta de Santiago*, en el Nuevo Testamento. Especialmente duro se muestra el autor en el pasaje 5, 1-6.

cometido por otros motivos, es el incidente que protagoniza por el lado malo Jezabel, la esposa del rey Acab. Lo leemos en el *Primer libro de los Reyes*, capítulo veintiuno. Quien muere a causa del egoísmo cruel de dicha mujer es Nabot. Tenía él una viña heredada de sus padres, que el rey quería unir a sus propiedades y le pide que se la venda o que se la cambie por otra mejor y más grande. El hombre se niega. Acab se irrita. Se lo cuenta a su esposa, y ésta, tras mostrarle cierto desprecio por andar cabizbajo en vez de resolver el problema, pone en marcha un plan que incluye buscar testigos falsos que acusen a Nabot de haber ofendido a 'Élohim. Llevado ante el tribunal, ellos mantienen su testimonio y, aunque él niega los hechos, los jueces dictaminan en su contra y es apedreado hasta la muerte.

Son dos ejemplos muy significativos. En uno la búsqueda del placer físico, cueste lo que cueste, es el elemento que desata la tragedia. En el otro el desencadenante es el egoísmo, el afán de poseer más y más bienes al precio que sea, incluso eliminando a quien no secunda los planes del que quiere quedarse con lo que legítimamente posee. Ambas actitudes siguen dándose hoy en día y no sólo en el ámbito de las relaciones personales sino también a escala mucho más amplia, e implicando en ello a muchos hombres y mujeres y a otros animales y al aire que respiramos y al agua que bebemos y a las condiciones climáticas que posee nuestro planeta.]] El Papa Francisco en su encíclica hace un amplio y completo repaso de todos estos males. Le preocupa el daño que los diversos tipos de egoísmo inmisericorde causan al planeta. Le preocupa el daño que causan al clima, a las aguas, al aire, a las plantas, a los peces, a las aves y al resto de animales distintos del hombre. Pero sobre todo le preocupa el daño que causan a las personas y entre ellas a las más pobres y débiles de los países o de los barrios pobres, pues sabe y lo denuncia que más pronto que tarde, de modo inexorable, acaban viéndose afectados por ellos y comprobando cómo se endurecen aún más las condiciones ya muy precarias en las que deben desarrollar sus dolientes vidas. Describe la situación en el capítulo primero de la encíclica, puesto bajo el título "*Lo que le está pasando a nuestra casa*"<sup>32</sup>, y analiza las causas que la han generado en el capítulo tercero, el que se titula "*Raíz humana de la crisis ecológica*"<sup>33</sup>. En ambos se ve con claridad que ha tenido buenos asesores

---

<sup>32</sup> Laudato si 17-59.

<sup>33</sup> Laudato si 101-126.

y que ha escuchado y se ha hecho eco de muchas y muy documentadas voces<sup>34</sup>.

Al describir qué es lo que le está pasando a “nuestra casa” menciona y comenta una extensa lista de “heridas” que hacen gemir a la Tierra y a muchos de sus habitantes. Van saliendo a relucir a lo largo de los siete apartados que tiene el capítulo con el comienza la encíclica. Primero habla de los problemas que tienen que ver con *la contaminación y el cambio climático* (nº 20-26). Se ocupa después de los relacionados con *la cuestión del agua*, con su pérdida de calidad y con su escasez creciente (27-31). A continuación se fija en *la pérdida de biodiversidad* (32-42). Tras ello centra su atención en los problemas relacionados con *el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social* (43-48). Habla a continuación de lo que califica como *iniquidad planetaria*, una problemática que le conmueve e indigna de modo muy profundo, los graves efectos de todas las agresiones ambientales que sufre la gente más pobre, los excluidos (48-52). Señala después no como un problema propiamente ambiental, sino como un problema que contribuye a que aquel no entre en vías de solución *la debilidad de las reacciones* ante los males que padecen nuestra casa común y sus habitantes(53-59).

### III.- LA CENTRALIDAD DE LA CUESTIÓN ANTROPOLÓGICA

Considera Francisco que todos estos “males”, que perfilan el rostro de lo que llama “la crisis ecológica”, tienen una raíz humana, que es preciso reconocer, si se quiere que las soluciones propuestas y ensayadas den los frutos que se esperan de ellas (LS 101). Cree que es necesario reflexionar sobre esta cuestión y ofrece los resultados de la que él ha llevado a cabo. Detecta, señala y describe no una sino dos raíces humanas del problema: el imperio en el mundo actual del “paradigma tecnológico” (LS 102-114) y la práctica generalizada en nuestras sociedades de lo que nombra y describe como “antropocentrismo

---

<sup>34</sup> Sobre esta cuestión resulta iluminadora la reflexión que ofrece Leonard Boff en su página Web. Lleva por título “*La Carta Magna de la ecología integral: grito de la Tierra-grito de los pobres*” y la hizo pública el 6 de junio de 2015. A fecha 15.12.2015 podía leerse en <https://leonardoboff.wordpress.com/2015/06/18/la-carta-magna-de-la-ecologia-integral-grito-de-la-tierra-grito-de-los-pobres/>.

moderno” (115-135). Las dos tienen que ver con qué concepción y qué lugar damos al ser humano ante los desafíos que se nos presentan.

El inmenso desarrollo que desde finales del siglo XIX hasta ahora ha experimentado la técnica, aprovechando los descubrimientos científicos que se han ido produciendo a lo largo de todo ese tiempo, permite llevar a cabo operaciones de diversa naturaleza, antes impensables. Pero la realización de tales operaciones puede contribuir tanto al bienestar común de la humanidad como al provecho privado y desmedido de un muy reducido porcentaje de personas egoístas e inmisericordes, actuando en solitario o en agrupaciones legales e ilegales. Siempre ha ocurrido esto con la técnica, su doble e inversa potencialidad. Lo nuevo ahora es que, en razón de la alta sofisticación que ha alcanzado, usada de forma irresponsable o con fines únicamente egoístas es capaz de provocar de forma rápida y letal un desastre de unas dimensiones difíciles de imaginar.

A que tal cosa ocurra, contribuye de manera decisiva, según el Papa Francisco, la segunda de las raíces humanas del problema: el “antropocentrismo moderno”. Sigue en este modo de analizar la cuestión a Juan Pablo II y a Benedicto XVI, a los que cita en numerosas ocasiones. La persona humana, libre de ataduras morales que estén por encima de él, abrazada al relativismo ético, se erige en su propio creador de moral, y adopta pautas de conducta guiado tan sólo por el afán de colmar los deseos inmediatos que anhela, o por el de acaparar cuantas más riquezas mejor, o por el de acumular y ejercer todo el poder posible.

Ante esta tentación, el Papa formula una interpelación personalísima ineludible; “Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta” (LS 3). El Santo Padre, a diferencia de *Evangelii gaudium*, se dirige a todos los hombres y mujeres sin excepción. Se trata, de una cuestión que nos afecta radicalmente a todos los seres humanos en todas las dimensiones.

Con la cuestión ecológica cobra vigor lo que señalaba con acierto Benedicto XVI en *Caritas in veritate*<sup>75</sup>: “hoy la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica”, Hoy podríamos decir que lo ecológico, sobre todo si pretende un enfoque “integral”, precisa ser contemplado desde lo antropológico. De ahí que una

concepción de ser humano adecuada que evite unilateralismos será el camino para entender rectamente el pensamiento del Papa Francisco en este punto. Por eso, la urgente “conversión ecológica” requiere “salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana” (LS 5 citando CA 38). No es casual la insistencia en mostrarnos a San Francisco de Asís como icono de esa visión integral que aúna lo divino y lo humano, lo natural y lo sobrenatural, la naturaleza y la historia y, transversalmente a todo, previniendo frente a cualquier forma de autorreferencialidad, el misterio amoroso de Dios (cf. LS 10-13) que “nunca hecha marcha atrás en su proyecto de amor” (LS 14).

Las respuestas son sociales, morales, culturales y espirituales, pero todas ellas, todas, se articulan alrededor de un concepto de persona referido a Dios. Este conocimiento de quién es el ser humano, en su identidad más radical, a la luz de la razón y de la fe, es el único capaz de salvarlo de un desarrollo falso y plagado de abusos, como individuo y como humanidad. Sólo en referencia a su origen y destino en Dios, el ser humano se descubre como hijo del don y realizado en la donación; sólo en Dios, la conciencia innata que nos hace reconocer la verdad del ser en cada uno, en los otros y en toda la realidad creada, adquiere raíces que la nutren por siempre. Las culturas, los sistemas sociales, las leyes, las asociaciones y las familias que no atiendan a esta matriz moral, espiritual y religiosa de la condición humana, corren el riesgo de desviarse de un desarrollo digno del ser humano.

Debo mencionar el reduccionismo antropológico de los grandes sistemas económico-políticos en pugna desde el pasado siglo. Los dos terriblemente materialistas y antropológicamente errados. El neoliberalismo, versión más radical y reciente del liberalismo, concibe al ser humano como individuo racional y egoísta, susceptible de tomar decisiones diversas en libertad, lo reduce a una mónada aislada, olvida su carácter emocional y solidario y hace de la libertad en sentido más individualista un mito. Por su parte, los colectivismos de todo signo han dado pie a los grandes totalitarismos del siglo XX (comunismo, fascismo, nazismo) y han supuesto la subordinación de la persona a una causa, han olvidado el valor de la dignidad singular de cada ser humano, de cada persona que es mucho más que un simple individuo de una especie, un pueblo o una clase social. Ambas ideología han despreciado a la ética.

Una forma más sutil de ideología que impregna nuestra cultura es la tecnocracia. Ya la había denunciado Benedicto XVI en *caritas in Veritate* (especialmente en el núm. 70) “En él se destaca un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y así posee el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación” (LS 106). Por eso, el antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano «ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente”. En cualquier caso, en términos del papa Francisco, “no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, «se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad” (LS 118).

Esa responsabilidad tiene una doble proyección ética de la que pueden y deben ser partícipes todas las personas, con independencia de sus creencias religiosas. Deben aunar la ética del cuidado y la de la justicia. Lo sintetiza muy bien el profeta Isaías cuando habla de “no cascar la cañada quebrada, ni apagar el pábilo vacilante”; pero también de “no cesar hasta que se implante el derecho y la justicia en toda la tierra” (Is 42,3 ss.). Por eso, justicia y misericordia no se oponen, sino que se complementan, también en la perspectiva que estamos considerando. De ahí que no “es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto... «Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social» (LS 120). Ni, por supuesto, con la defensa de la dignidad que esa vida desarrollada reclama en forma de derechos sociales, económicos y culturales. En este apartado no puedo dejar de mencionar el apunte que hace el Papa para procurar la garantía de derechos humanos que siempre han de estar en expansión en su reconocimiento y en continua universalización en su aplicación. Así señala Francisco que tal condición deben tener los bienes básicos como el agua, la alimentación, el vestido, la vivienda... Son más que mercancía regulada por las leyes del mercado” (LG 30). Bajo ningún concepto puede ninguna persona ser desprovista de cuanto precisa para vivir con “dignidad especialísima” (sic LS 43) esa vida que es un regalo de Dios y que, por

tanto, constituye el presupuesto de los derechos. La vida es absoluta y terminantemente digna de respeto en todo su devenir natural. Y, precisamente por eso, reclama el disfrute de los bienes esenciales que cubren sus necesidades y cuya forma institucionalizada de protección son los derechos. Satisfacer necesidades básicas de todas las personas, proteger derechos humanos civiles y políticos, económicos, sociales, culturales y ecológicos constituye una exigencia antropológica, y ética, pero también política, económica y, desde luego, un inmenso desafío educativo. Entre ellos ocupa un lugar no pequeño la LIBERTAD RELIGIOSA. Uno de los primeros derechos en cristalizar formalmente en sucesivas Declaraciones de derechos Humanos y actualmente atacado en diferentes partes del mundo de manera brutal por el fundamentalismo y, de modo más sutil, por la pretensión de reducirlo a un disfrute privado cuando, como todos los derechos, tiene vocación de ser vivido y disfrutado también en el espacio público en una sociedad plural y democrática. Ésta se enriquece con el aporte de las tradiciones religiosas y eleva sus listones morales con sus propuestas de máximos, entre las que tiene un lugar no pequeño su oferta de sentido trascendente.

En el fondo, es la misma cultura del relativismo la que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, la violencia contra la mujer o al abandono de los ancianos que devienen en población sobrante. Es también la lógica interna de quien dice: « Dejemos que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables». Es la maldita “cultura del descarte” que olvida quién, qué y para qué está el ser humano en la tierra.

“La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente”. Son palabras textuales del papa Francisco en el nº 155.

Por estrategia de supervivencia, pero también y sobre todo por respeto hacia nuestra casa común y hacia los diversos seres que la pueblan y la poblarán en los años venideros hay que intentar cambiar el curso de las cosas. No bastan, sin embargo, el voluntarismo o las acciones particulares aisladas: tiene que entrar en juego la acción política y educativa. De ello habla el Papa con amplitud en los tres capítulos finales de su encíclica: *Una ecología integral* (137-162), *Algunas líneas de orientación y acción* (163-201) y *Educación y espiritualidad ecológica* (202-246). De ello hablaré yo también como colofón de mi conferencia.

#### IV. ECOLOGÍA, ECONOMÍA, POLÍTICA Y, SOBRE TODO, EDUCACIÓN

La *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático* celebrada en París a finales del año pasado es un ejemplo de lo que la humanidad debe hacer. Somos libres y no debemos renunciar a nuestra libertad; al contrario hemos de protegerla. Pero en el ejercicio de la misma tenemos que respetarnos unos a otros. Aún más: “tenemos el deber de comportarnos fraternalmente los unos con los otros”, en palabras del precioso artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. La libertad no puede ser exclusivamente un instrumento que ponemos al servicio de nuestros fines particulares, sean los que sean y cueste lo que cueste alcanzarlos. Hay que regular de forma consensuada el ejercicio de dicha autonomía para que se oriente siempre al bien común. La felicidad no es una conquista individual, sino una tarea colectiva. Siempre se pronuncia en primera persona de plural. Por eso el Sermón del Monte habla de dichosos, felices y bienaventurados: siempre en plural, porque no somos átomos, sino seres para la comunión.

La última crisis, que aún hace estragos entre los más vulnerables, ha mostrado que no es cierto que dejados los mercados a su libre albedrío haya una “mano invisible” que produzca *per se* bienestar para el conjunto de la población<sup>35</sup>. Por eso, hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para

---

<sup>35</sup> La *mano invisible* es una metáfora acuñada por el filósofo Adam Smith en su *Teoría de los sentimientos morales* (1759), y popularizada gracias a su obra magna, *La riqueza de las naciones* (1776).

todos. Por consiguiente, todo planteamiento ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social» (LS 93).

La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia (Cf. 178 ss.). Lamentablemente, parece que no hemos tomado nota suficiente de ello. Como señalábamos los obispos españoles en “La Iglesia servidora de los pobres”, seguimos prestando asentimiento al dogma que ha equiparado el culto al crecimiento económico con el desarrollo integral y con la justicia social. Tristemente, en las últimas décadas el crecimiento ha sido compatible con la desigualdad (cf. VII Informe Foessa de Caritas Española). Por eso, no extraña que el Papa indique en LS 193 que “si en algunos casos el desarrollo sostenible implicará nuevas formas de crecer, en otros casos, frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha”. Ayudan a discernir en este punto los valores y la necesaria sostenibilidad que todo desarrollo implica y la justa redistribución de la riqueza si no se quiere comprometer el futuro de las generaciones venideras. Por eso, en la economía y en la ecología hay que poner límites. Hay que poner normas y vigilar para que se cumplan. Y esto es tarea de la comunidad política, y no sólo a nivel localo nacional.

Por lo que se refiere a la dimensión política, *Laudato sien* el n. 178 recuerda que hoy asistimos al drama del inmediatismo político. Probablemente EN NUESTRO PAÍS venga al caso recordar las palabras del Papa en la encíclica: “La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo” (LS 178). Sin embargo, al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación (cf. LS 178) que contemple el bien común, la justicia social, la participación de todos y la solidaridad como referentes. La política no debe ser un instrumento de la economía sino al revés y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común,

necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de las personas, con una clara opción preferencial por los empobrecidos del mundo.

Al mismo tiempo, en el seno de las familias, en los centros de formación y en los medios de comunicación hay que tratar de EDUCAR A TODOS en la captación del *admirable misterio* en el que el universo entero, y nosotros dentro de él, vive, se mueve y existe, parafraseando a San Pablo en su discurso en el Areópago de Atenas que trasmite Lucas en los *Hechos de los Apóstoles*<sup>36</sup>. Educando a todos, asimismo, en el descubrimiento de la *hermandad universal* que a todos nos vincula, para tratar de lograr que cada hombre y cada mujer se pongan al servicio de los demás y se torne en auténticos samaritanos y promotores de justicia.

La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo (LS 209). La cuestión educativa reclama un gran pacto de estado (y entre los estados) porque está en juego la felicidad de las generaciones futuras. Con razón, Benedicto XVI calificó esta situación de “emergencia educativa”. Esto es también cierto en nuestro país, necesitado de un gran pacto educativo, centrado en el bien de las personas y no en intereses ideológicos, y en el que tenga cabida la presentación del hecho religioso, auténtico patrimonio de la humanidad que trasciende los credos religiosos y de cuya ignorancia solo se sigue un atentado contra la cultura y el sentido de la vida de las personas.

Una concepción del hombre abierto a los demás, con anhelo de infinito, soñador de justicia y de paz y, por encima de todo, sabedor de que es regalo de alguien más grande que él, sostenido por alguien más fuerte

---

<sup>36</sup> Hch 17,28.

que él, abrazado por una Presencia amorosa capaz de dar sentido a las grandes preguntas de una humanidad que tiene anhelo de plenitud.

Ante este descomunal desafío educativo de nuestra época, permitidme que cita una iniciativa apoyada por el Papa Francisco y a la cual he prestado, a demanda suya, el apoyo de nuestra archidiócesis de Madrid. Me refiero a las Scholas Occurrentes que pretenden una educación basada en una antropología que aúna deporte, arte, tecnología y, no en último lugar, ética. Las Scholas pretenden encontrar lugares comunes en que hombres y mujeres de todos los credos y cosmovisiones puedan irse ejercitando en una ciudadanía cosmopolita que nos acerque al sueño de Dios y en la que los protagonistas sean los propios niños y niñas que se acercan a la verdad, la bondad y la belleza.

A través de ello, el Papa invita a descubrir que las soluciones a los problemas del mundo “no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad” ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre la fe y la razón. En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos. (LS 63).

Una palabra sobre la necesidad de educar en las nuevas TIC (tecnologías de la información y la comunicación). El omnipresente mundo digital dificulta la capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad (Cfr. LS 47). La verdadera sabiduría tiene que ver con ese “arte de saber vivir” que rezuman los libros sapienciales del viejo Testamento. Es siempre el producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas. No se consigue con una mera acumulación de datos sin jerarquía de verdades ni clasificación por importancia. No podemos sustituir la realidad por el mundo virtual, ni la categoría sagrada de los encuentros personales por el chateo por internet. Como señala el Papa (cf. *ibid.*), esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y genera un tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas

que con las personas y la naturaleza. Como decía Benedicto XVI, un mundo más globalizado no nos hace necesariamente más humanos. Por eso, educar en la inteligente utilización de las nuevas tecnologías, que prestan un impagable servicio al bien común y pueden ser agentes instantáneos de información y de solidaridad, constituye también un importante desafío educativo en el que está comprometido el proyecto de ser humano que queramos para el futuro.

Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico integral y humanista. Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente. El Papa aterriza didácticamente en ejemplos concretos, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles o apagar las luces innecesarias. Esas pequeñas acciones, llegan a constituir auténticos “hábitos del corazón” y encauzados adecuadamente pueden convertirse en medios de presión pública para lograr mayores compromisos estatales y empresariales con la protección del medio ambiente.

Por otra parte, “la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales” (LS 51), de ahí se sigue lo acertado de educar a las futuras generaciones en una ética que trascienda visiones corporativas, nacionalistas excluyentes y que se abra al bien común de la entera familia humana y a una justicia social que habrá de ser planetaria. El mundo globalizado e interdependiente y la responsabilidad ante él empiezan a ser una ineludible referencia en la que educar.

“Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia” (LS 52).

Hoy, en nuestro actual contexto político y educativo, bien pueden traerse a colación las palabras de la encíclica que estamos comentando cuando señala: “Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos”. Sin entrar en el terreno partidista que no es de mi competencia, es más que evidente que necesitamos dar una fuerte pasada a la política con la brocha de la ética de la que nunca debió descolgarse. Recordemos de nuevo al Papa: “Muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas” (LS 197). El olvido del añejo principio del bien común, que no es la suma interesada de egoísmos o un cómputo matemático, está en la base de todo ello.

**En resumen y sintetizando lo dicho:** “Las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles” (LS 64) y ello se despliega en la sabiduría de los relatos bíblicos de la creación que muestran que “la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra” (LS 65). Esta interacción se rompe por la acción egocéntrica y soberbia del ser humano y eso nos debe recordar que “no somos Dios” y que “la tierra nos precede y nos ha sido dada” (LS 67). Definitivamente, no somos los dueños de la Creación; no somos los dueños del mundo; no somos los dueños, ni siquiera, de nuestro propio cuerpo o de nuestra propia vida. Somos criaturas y administradores de unos bienes que nos han sido dados. Es preciso que interioricemos esta preciosa dinámica del don, frente a la primacía utilitarista de la lógica del intercambio.

Formamos parte de una comunidad, formamos parte de un entramado que abarca todas las criaturas y sólo recuperando esa conciencia de que formamos parte de ese mundo y de que todo lo que sucede en ese mundo nos importa, nos afecta, nos interesa y refleja nuestro modo de concebirnos a nosotros mismos. No hay diferencia entre el modo como tratamos al mundo y el modo como nos tratamos los hombres unos a los otros. En ese sentido, la familia constituye la sede de la cultura de la vida». Es la primera escuela de lo que el Santo Padre llama “ecología de la vida cotidiana”. No es ocioso recordar que necesitamos políticas de

protección efectiva a la familia y de atención urgente a las más vulnerables.

*Laudato si*, es una encíclica de “ecología humana integral”: muchísimo más que una “encíclica verde o ecologista”. Reclama “la apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano” (LS 11). Desde una concepción holística e integradora, comprende la “ecología ambiental, económica y social” (LS 138-142), la “ecología cultural” (LS 143-146), la “ecología de la vida cotidiana” (LS 147-154), pero, sobre todo, prácticamente se identifica con la “ecología humana” (LS 5, 155-162), inseparable de una concepción de ser humano abierto a la comunión con los demás, con el cosmos y con Dios.

Concluyo con palabra de una Carta pastoral que dirigí mis queridos diocesanos de Madrid: “Nuestro Señor Jesucristo, con su vida y con sus obras, nos ha dicho que todo es de Dios, todo lo hizo Él. De ahí su invitación a poner en el centro de la creación al ser humano, a reverenciar a todo ser humano y a todo lo que puso Dios al servicio de todos los hombres. Custodiar y reverenciar la creación entera es un mandato del Señor. No podemos usar el mundo y todo lo que Dios ha creado abusando de ello, como si se tratase simplemente de un material para nuestro obrar y querer. Toda la creación es un don que nos ha sido encomendado a todos los hombres. Es necesario y urgente que nos tomemos la tarea de convertirlo en un jardín de Dios y por ello también en un jardín del hombre” Hacia ese ideal, con la ayuda de la misericordia de Nuestro Señor, “sumus in via”, estamos en camino.

Muchas gracias.

# SANTA TERESA DE JESÚS, LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Congreso Mundial Teresa de Jesús, Patrimonio de la Humanidad.  
Universidad de la Mística. Ávila.

En primer lugar quisiera agradecer la deferencia que han tenido al invitarme a participar en esta sesión final del Congreso Mundial “Teresa de Jesús, Patrimonio de la Humanidad” con esta ponencia que les presento, “Santa Teresa de Jesús, un rostro de la Alegría del Evangelio”.

Quiero prevenirles de que yo no soy un especialista en Santa Teresa, y ustedes dirán ¿entonces a que viene éste aquí?, pero he debido ser admitido por ser un lector permanente de la Santa y porque mi historia personal ha estado muy unida a ella ya que entré en el seminario en Salamanca un 15 de octubre a las ocho y media de la mañana después de pasar la noche en el tren desde Santander, y al poco tiempo de llegar don Javier Álvarez de Toledo el director espiritual del seminario me regalo las obras completas de Santa Teresa publicadas entonces en la BAC y así comencé yo a leer desde entonces los escritos de la Santa de Ávila prácticamente todos los días de mi vida. Y es desde esta transversal incidencia que ha tenido y tiene Santa Teresa en mi vida personal desde donde yo querría que percibiesen mi exposición de esta mañana.

## Introducción.

Teresa de Jesús es como una apuesta antropológica para vivir en la alegría del Evangelio, en su concepción como persona, vivir esa alegría en definitiva para ella era andar en Verdad, porque no entiende posible la alegría si no andamos en Verdad para alcanzar a conocer el misterio del hombre. De ahí que la pasión por excelencia de Santa Teresa de Jesús fuere andar en Verdad, la amistad con los hombres y con Dios ella sabía que solamente se fragua a la luz de la Verdad, a Teresa de Jesús se le hace sumamente doloroso vivir en el mundo “el gran engaño en que andamos y la ceguedad que traemos”, ella percibe que la existencia es

una existencia abierta a Dios y que por tanto en el horizonte de la vida siempre tiene que estar Dios por lo que la Verdad del hombre es vivir voluntaria y responsablemente lo que Dios ha proyectado para él y en él.

Quisiera traer a colación en esta introducción que ya el Papa Benedicto XVI en documentos de su pontificado, y ahora el Papa Francisco, en *Laudato Si* han subrayado la crisis antropológica que hoy existe. En Teresa de Jesús hay una apuesta siempre por resolver esta crisis, una apuesta que tiene una serie de características, la alegría de vivir la experiencia de Cristo y el encuentro con Cristo como clave esencial de la alegría que la hace salir de sí misma y la comunicación de la alegría por desborde de gratitud generado por el encuentro con Dios que hace posible el verdadero encuentro con los hombres clave esencial para diseñar al ser humano desde esa lógica de la alegría del encuentro.

### **La alegría misionera, fruto del encuentro con Cristo.**

Santa Teresa vive como todos ustedes saben en el inicio de una época nueva que estaba comenzando, una época histórica, e introduce en esa época en la Iglesia y a la Iglesia en la misión de llevar la alegría del Evangelio. Andar en Verdad fue la pasión por excelencia de Santa Teresa de Jesús. Algo que vivamente se encontró metida en sus entrañas y fue creciendo en progresiva celebración, conforme iba ella avanzando en el camino de la oración más sentía la necesidad y la urgencia de andar en Verdad, cuando ella empieza a hablar de oración lo primero que recuerda a los que leemos sus obras es el amor y cultivo de la Verdad porque sólo en la Verdad y sólo por la Verdad se puede tener acceso al mundo de la oración, al diálogo con Dios. No sería forzar mucho el pensamiento teresiano a mi parecer si establecemos la equivalencia entre andar en Verdad y darse a la práctica de la oración.

Santa Teresa dirá en el libro de la vida: “De todos modos no se debe presentar muy creíble la oración de quien no la afronta desde andarla en Verdad, prefiero verla sin oración si es que no anda en Verdad”. Y en el Camino de perfección nos dirá: “<sup>o</sup>La amistad, la oración es eso, sólo se fragua a la luz de la Verdad sobre esta que es la verdadera luz asienta bien la oración y sin este cimiento todo edificio va falso”. La Verdad tiene que andar en nuestros corazones de tal manera que la Verdad-oración o la oración-Verdad, causa-efecto, efecto-causa,

uno y otro enfoque se adviertan ciertamente como lo hacían en Teresa de Jesús.

La verdad es una disposición, una consecuencia de la oración y bajo cualquier aspecto se presenta como grueso cauce que recoge la voluntad del ser del hombre. Nada hay abstracto ni frío en la vida ni en el mensaje de Teresa de Jesús, absolutamente nada, ni nada que se parezca a un juego dialéctico todo en ella arranca de la vida y lleva el calor de la vida y a la vida se refiere. En la espiritualidad de Teresa de Jesús cuenta la persona, y a la persona no se la compone por partes hasta sumar el todo, se le puede mirar a la persona desde distintos ángulos, pero siempre es alcanzar la persona en su indestructible unidad la que se alcanza. La persona no está sola, es y tiene una red de vinculaciones y relaciones, la persona en Teresa de Jesús se descubre cada vez más como relación. Hacerse será definir vitalmente su ser relacional hacia los dos extremos, Dios y los demás seres, el hombre será lo que es su relación, andar en Verdad es vivirse como relación a Dios, como principio y destino, andar en Verdad es además vivir con las escrituras pero sobrepasándolas, sacando de su finitud y su contingencia el sabor de eternidad y permanencia que llevan, el andar en Verdad nos exige vivir las relaciones con los seres pasando por ellos pero lanzarlos a la búsqueda de quien los sustenta.

Por eso yo querría siguiendo los pasos de Teresa de Jesús recordar la visión de Dios y del hombre, que en Teresa de Jesús están implicadas e indisolublemente unidas. De tal manera que la alegría viene precisamente cuando existe esa unidad, diríamos que en su rica y múltiple variedad la luz contemplativa desentraña el misterio unitario del ser, el cumplimiento y virtud de toda Verdad, Dios es la Verdad. Por otro lado las verdades de las criaturas, pero en Teresa de Jesús es una visión simultánea y unitaria, cuando a Santa Teresa se le muestra una visión intelectual, que Él es Verdad, se le aparece también en toda su magnitud y grandeza la extrema y menesterosa situación del hombre. Dice ella en el libro de Las Moradas,

*“Daseme a entender lo que dice David en un salmo, que de todo el hombre es mentiroso, en el sentido en que mientras no se sitúe en la Verdad, que es Dios, no encontrará su Verdad”.*

De tal manera que en la vida de Teresa la Verdad y la mentira adquieren aspectos personales, la Verdad es Dios y la mentira se incrustan en el ser del hombre en la medida en que se aparta de Dios. La expresión de la mentira, la alarga todavía ella mucho más, en el mismo libro dirá “todo el mundo es de mentira y falsedad”, pero esto no despersonaliza la mentira y le disuelve en una idea que envuelve cuanto se existe fuera de Dios o frente a Dios. Por eso Santa Teresa quiere alimentarse de este Dios y quiere mantener esta amistad con Dios, el contraste entre Dios y el hombre es abierto y frontal, contraste de ser que también se traduce en voluntad y querer, en modo de acercarse estimativamente a todo. Por eso ella dirá también en el castillo interior:

*“Cuan diferente se inclina nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios, ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira, quiere que queramos lo eterno acá nos inclinamos hacia lo que sacaba, quiere que creamos cosas grandes y subidas acá queremos bajas y de tierra”*

Y sigue diciendo en el libro de la vida “nos somos contrarios” dirá en otra ocasión” amando y queriendo lo que hemos de aborrecer”.

El contraste entre Dios y el hombre es moral, de actitud y comportamiento, expresado en términos de verdad y mentira, de eterno y caduco, grande y bajo, extremos que polariza la voluntad de Dios y del hombre y que por eso mismo los distancia. Pero en la medida en que el hombre se une o se deja unir por Dios el hombre se pliega a la Verdad y camina con rectitud en ella. Teresa de Jesús dirá “el hombre es una existencia abierta a Dios” pero vive en el mundo, el mundo es escenario, pero no sólo, es también y principalmente una presencia, presencia viva si se atiende a los estímulos que despiertan al hombre, a la vida que suscita, a los caminos que intercepta o abre, a las posibilidades que ofrece o niega al hombre que está en él, “ en el horizonte”, dirá Teresa “siempre Dios”, no lo perdamos de vista, la Verdad del hombre es vivir en el mundo voluntaria y responsablemente proyectado hacia Dios.

Por eso que importante es partir de esto, de andar en Verdad para descubrir en esta época nueva como ella descubrió la alegría del Evangelio y la introduce poniendo siempre en el horizonte a Dios, ¡Qué importante es para nuestra vida esto!.

Por otra parte sí que me gustaría decirles que Santa Teresa encuentra en Jesucristo la alegría, alegría del Evangelio, de la cual el Papa Francisco nos habla en la *Evangelii Gaudium*, y todos nosotros hemos leído, que no es algo nuevo pero nos vuelve a repetir que la alegría la vamos a encontrar en el encuentro con Nuestro Señor Jesucristo. El corazón místico de esta época nueva como lo fue en tiempos de Teresa de Jesús tiene que estar centrado siempre en la alegría de evangelizar, de llevar la noticia del Señor. El título de aquella encíclica que se nos ha dicho que está escrita a dos manos, la primera que publicó el Papa Francisco *Lumen Fidei*, el Papa Francisco mostró la alegría de la fe, nos dio a conocer la alegría de la fe que con su belleza ilumina el camino de la vida en la noche oscura y esa belleza es de la que tiene experiencia viva Teresa de Jesús porque ha estado en otra latitud distinta antes y cuando ha asumido esta belleza que ilumina el camino de su vida ella es distinta.

Por eso el Papa Francisco utiliza las dos exhortaciones del Papa Pablo VI publicadas en el año 1975 *Gaudete in Domino* y *Evangelii Nuntiandi* el título de la primera exhortación del Papa Francisco reúne estas dos palabras de estos documentos y recuerda aquello que decía Pablo VI. “Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar pero llevando la luz del Evangelio incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas, sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas, que el mundo actual pueda así recibir la buena noticia no a través de evangelizadores, hombres y mujeres, tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de hombres y mujeres cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido en sí mismos la alegría de Cristo y aceptan consagrar la vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la alegría en el mundo”.

Me gustaría recordaros precisamente cuando estamos hablando de esto este poema de Teresa de Jesús, la alegría que se renueva, que se comunica, que sale al paso de la tristeza individualista, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, aquello que el apóstol Pablo lo dice en pocas palabras “el amor de Cristo nos apremia, ¡ay de mí si yo no evangelizada!”.

Teresa de Jesús dice así:

“Vuestra sois para vos nació:

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Soberana majestad, eterna Sabiduría,  
Bondad buena al alma mía;  
Dios, Alteza, un Ser, Bondad;  
Lla gran vileza mirad, que hoy os canta amor así:  
¿Qué mandáis hacer de mí?  
Vuestras soy, pues me criastes,  
Vuestra pues me redimistes,  
Vuestra pues que me sufristes,  
Vuestra pues que me llamastes,  
Vuestra porque me esperastes,  
Vuestra, pues no me perdí:  
¿Qué mandáis hacer de mí?  
¿Qué mandáis, pues, buen Señor,  
que haga tan vil criado?  
¿Cuál oficio le habéis dado  
a este esclavo pecador?  
Veisme aquí, mi dulce amor,  
amor dulce, veisme aquí:  
¿Qué mandáis hacer mí”.

Una línea como nos dice el Papa Francisco de fidelidad creativa, la alegría que nadie ni nada nos podrá quitar, la alegría que llena la vida de la comunidad de los discípulos del Señor, la alegría misionera, esa alegría que se condensa y nace de esa amistad, esa alegría que el Señor nos la hace percibir a nosotros de una manera singular en el encuentro con Él.

### **La alegría del Encuentro, desborde de gratitud.**

0Santa Teresa encuentra en Cristo la alegría del Evangelio, en el misterio cristiano se revela el destino del hombre, el hombre nuevo según Cristo es el hombre redimido que participa de la vida de Dios, el hombre alcanzado por la misericordia divina, por eso al final de Castillo Interior, Teresa de Jesús después de hablar de la grandeza de Dios se detiene en el misterio del hombre y en el aprecio que se le debe tener, “como merece criatura hecha a la imagen de Dios”, dice Santa Teresa. Entendió, que ella como ser creado debía situarse ante Él como criatura suya, en postura receptiva, en postura de pobreza, como no está en el hombre la raíz de su

existencia no se pertenece, pertenece a Dios, la experiencia de creaturidad fue algo tremendamente profundo y permanente en Teresa de Jesús y vinculado a la experiencia de Dios, creaturidad y experiencia de Dios está unido, por eso ella nos dice en el Castillo Interior:

*“¿Qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente... sólo humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara Verdad, que comprende en un momento, lo que mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginación, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios”.*

La alegría la encuentra en el encuentro precisamente con nuestro Señor Jesucristo, que es la Alegría del encuentro, es la alegría que en toda etapa histórica nueva encontramos siempre y en este caso en Santa Teresa de Jesús, de un modo esencial, toda etapa en la que tenemos que anunciar el Evangelio con fuerza tiene que estar marcada por la alegría, no por cualquier alegría, pero ¿dónde la buscamos esta alegría?, en ese amor de Dios que se hace cercano y posible en Cristo, ahí lo descubre Teresa, ahí descubre las raíces más hondas de la alegría, la alegría que se basa en el amor del Padre y en Jesús muerto y resucitado entregado por amor, y así con la acción del espíritu la Iglesia o los discípulos de Jesús viven la alegría, que no puede ser más honda y existencial ya que nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, de lo absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda, y nada más lejos en Teresa de Jesús que confundir la alegría con un sentimiento artificialmente provocado o un estado de ánimo pasajero. Religiosamente tampoco debiéramos confundir alegría con sentimientos artificialmente provocados y con estados de ánimo pasajeros provocados por algunas metodologías muy efectistas pero de poca densidad humana y espiritual. La alegría en Teresa de Jesús la encontramos en una clave, el encuentro.

La experiencia interior de la alegría está en clave de encuentro, el encuentro con Cristo hace que el ser cristiano no sea una carga sino que sea un don, que el Evangelio no sea un fardo sino un tesoro, que el Evangelio no sea una ley sino una gracia, y de esta experiencia del encuentro vivo con Jesús procede la alegría y procede la alegría

misionera, ese empeño de Teresa de Jesús de establecer donde pudo Palomarcitos. Mezclando convicciones de fe y de experiencia, desafíos, exhortaciones, el deseo misionero, mezclándolo todo surge la alegría del discípulo y este es el antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio, la alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y que capacita para anunciar la buena noticia del Amor de Dios, no hay alegría personal, sin alegría misionera, nos saca de nosotros mismos, si el encuentro con Jesús no ha provocado en mi interior dos certezas de sentido, que conocer a Jesús es mejor regalo que he podido recibir y que darlo a conocer con mis palabras y con mis obras es el mayor gozo de mi vida yo no me he encontrado con Jesús

Esto en Teresa de Jesús el conocimiento de Jesús no se refiere aquí a un nivel puramente informativo ni siquiera propagandístico, se trata del nivel en el que buscamos la verdad de nosotros mismos para iluminar la realidad de tal modo que podamos desenvolvemos en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza. Y por otra parte hemos de hacerlo sin huidas, Teresa de Jesús no huye, en su realidad social y concreta el discípulo hace la experiencia del encuentro con Cristo vivo, madura su vocación, descubre la riqueza y la gracia de anunciar la alegría del Evangelio. A mí me parece interesante porque esto además afecta a la realidad social, por eso el mandato misionero de Jesús hay que entenderle desde la lógica de la alegría del encuentro, hay que entenderle desde ahí, aquello de Jesús “id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los pueblos”, es compartido no es cuestión de semanas de misión o de meses de misión es cuestión de toda la vida, todos los días, durante toda mi vida, mi estilo de vida no es sólo la alegría, se trata de una alegría incomparable, una alegría que no hay otra igual, una alegría que se comunica, necesitamos salir, ¿cómo entendemos nosotros sino todas las amistades que tuvo Teresa de Jesús?, que estaban todas deseando encontrarse y conversa con ella. Necesitamos salir al encuentro de personas, salir al encuentro porque nosotros hemos sido encontrados, salir al encuentro para que Jesús siga encontrando y siga siendo encontrado, facilitar con la misión el encuentro de Jesús y el encuentro con Jesús, éste es un discípulo un mediador del encuentro, y esta fue Teresa de Jesús una mediadora del encuentro, encontrar y compartir, compartir la alegría de agarrar el sentido profundo que tiene la vida es un inmenso gozo cuando llegamos a comprendernos desde la Verdad,

“andar en Verdad” y que gozoso es también llegarnos a comprender desde el Amor, a veces los hombres se creen que es más rentable entenderse desde la mentira y el odio pero ¿a qué precio?, cuando nos entendemos así vivimos en la vida inútilmente, es mucho más rentable para todos entenderse desde este encuentro con Jesús y desde este encuentro que nos hace salir a encontrarnos con los demás para llevar la verdad y el amor de Jesús. Una alegría que tiene que ser valiente y audaz, quizás aquí encontraríamos la valentía que en ocasiones hemos perdido pero de la cual Teresa de Jesús nos habla a todos nosotros.

Dice Teresa de Jesús,

“Alma, buscarte has en Mí,  
y a Mi buscarte has en ti.  
De tal suerte pudo amor,  
Alma, en mí te retratar,  
que ningún sabio pintor  
supiera con tal primor  
tal imagen estampar.  
Fuiste por amor criada  
hermosa, bella, y así  
en mis entrañas pintada  
si te perdieras mi amada,  
Alma, buscarte has en Mí.  
Que yo sé que te hallarás  
en mi pecho retratada  
y tan al vivo sacada,  
que si te ves te hogarás,  
viéndote tan bien pintada.  
Y si acaso no supieres  
dónde me hallarás a Mí,  
No andes de aquí para allí,  
Sino, si hallarme quisieres,  
a Mí buscarme has en ti.  
Porque tú eres mi aposento,  
eres mi casa y mi morada,  
y así llamo en cualquier tiempo,  
si hallo en tu pensamiento  
estar la puerta cerrada.  
Fuera de ti no hay buscarme,  
porque para hallarme a Mí,  
basta sólo llamarme,

que a ti iré sin tardarme  
y a Mí buscarte has en ti”

Yo creo que vemos el manantial donde está la alegría, estamos llamados como Teresa de Jesús a hacer percibir a los demás una Iglesia de brazos abiertos que acoge y valora siempre, una Iglesia, que ha descubierto que la alegría de ser discípulos está inscrita en lo más profundo del corazón, en ese encuentro con Jesucristo, alegría que es misionera, eso sí para proclamar la buena noticia de la dignidad humana que “buscarte has en Mí”. Teresa de Jesús nos quiere hombres y mujeres de alegría, de la alegría que nace del encuentro con Cristo, de la alegría que es triple, es el Evangelio de la alegría, es la alegría del Evangelio y es el Evangelio con alegría., una alegría que es a un tiempo discipular en el sentido de que miramos al Señor.

Teresa sabe por su propia vida que el hombre es tardo en darse y pronto a exigir a Dios, lo dice ella en el libro de la vida, “somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios que no acabamos de disponernos”, por eso cuando ella ha tomado conciencia de ello quiere deshacerse en entrega generosa y pone en aviso de que no basta ofrecer la renta a los frutos, que es necesario entregar la raíz y la posesión, lleguemos todos al convencimiento de que la existencia del hombre es fruto del Amor de Dios. Cuando uno se detiene y medita en los diversos escritos de Santa Teresa de Jesús es cierto que ella vive esto con una claridad tremenda, la existencia es fruto del Amor de Dios y la nueva existencia por gracia es una nueva prueba sellada con su muerte, es necesario que el hombre se convenza de ello, sólo por este convencimiento se despierta en el hombre el Amor a Dios, para un cristiano el Amor de Dios al hombre se ha hecho patente en Cristo, esto ha sido su gran revelación y Teresa lo descubre muy pronto, toda su vida teologal pasa por Cristo, os leo un texto del Libro de la Vida:

“Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo nos acordemos del Amor con que nos hizo tantas Mercedes y cuán grande nos lo mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos impriman en el corazón

este amor: serenos será todo fácil; y obraremos muy en breve y muy sin trabajo”.

Por eso para ella, un Dios que se entrega de esa manera como se ha entregado en Cristo, la respuesta del hombre no puede ser o limitarse a la observancia de leyes, o a la entrega parcial de cosas, o a la entrega de aspectos de la vida, la entrega ha de ser totalitaria y ya viene unida a conversión de corazón que afecta a toda la persona, se trata de una nueva comprensión de sí mismo que tiene las raíces en Dios, la moral cristiana como respuesta del hombre no se identifica con una vida concertada que evite los desórdenes ni con una fría observancia de los mandamientos, estos están incluidos, pero son perfeccionados a la luz del mandamiento nuevo y de sermón de la montaña, en Cristo ha quedado asumida y elevada la ley. Él es el modelo del hombre como ser abierto a las relaciones con Dios y con los demás hombres, por eso Santa Teresa de Jesús ha encontrado en Cristo el camino y la meta de realización y en Cristo ha encontrado también la capacidad para vivir la solidaridad con todos los hombres porque ella entiende que el hombre no es un solitario ante Dios, pertenece a la gran familia de los hijos de Dios, y ha de vivir en solidaridad con todos los hombres, cada uno de ellos es su hermano por quien ha muerto Cristo, por eso en el amor fraterno que puede exigir la entrega de la vida tendrán los hombres la posibilidad de probar si aman a Dios o no. Y por eso Santa Teresa dice:

“¡Oh Jesús mío!, cuán grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros a vos por su amor y ganancia y entonces sois poseído más enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a Vos y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo, quien no le amare, no os ama, Señor mío; pues con tanta sangre vemos mostrado el Amor tan grande que tenéis a los hijos de Adán”.

Son preciosas estas palabras que nos invitan precisamente a salir, hacia afuera, nos hace salir de nosotros mismos por eso esa alegría del Evangelio se hace verdad en Teresa de Jesús en la medida en que va dejando que su vida sea ocupada por Nuestro Señor y en ese sentido os leo este poema que quizá tantas veces habéis leído y habéis meditado

“Vivo sin vivir en mí  
y tan alta vida espero  
que muero porque no muero.  
Vivo ya fuera de mí,  
después que muero de amor,  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí;  
cuando el corazón le di  
puso en mi este letrero:  
que muero porque no muero.  
Esta divina unión,  
y el amor con que yo vivo  
hace a mi Dios mi cautivo  
y libre mi corazón;  
y causa en mi tal pasión  
ver a Dios mi prisionero  
que muero porque no muero.  
¡Ay, que larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel y estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa un dolor tan fiero,  
que muero porque no muero...  
...sólo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo el vivir  
me asegura mi esperanza.  
Muerte do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero;  
que muero porque no muero.  
Mira que el Amor es fuerte;  
Vida, no me seas molesta,  
mira que sólo te resta,  
para ganarte, perderte;  
venga ya la dulce muerte,  
vengan el morir ligero  
que muero porque no muero”.

En Santa Teresa de Jesús se revela un diseño de vida del ser humano desde la lógica de la alegría del encuentro, hay algo esencial en esta lógica de la alegría del encuentro cuando se pierde la alegría surgen

los desencuentros, la pérdida de Dios no es algo secundario en este momento de la historia, mucho menos la cercanía de Dios en la vida de los hombres, los desencuentros aumentan porque Dios nos hace encontrarnos, en nuestra vida no sólo hay encuentros tenemos desencuentros, con Jesús también nos hemos desencontrado a veces, pero Él siempre está ahí, nosotros le podemos dar la espalda, es la historia de nuestro pecado pero Él es fiel nunca deja de mirarnos, por eso Santa Teresa nos aconseja que le miremos y nos dejemos mirar por Él, nos mira con compasión y nos vuelve a traer con su mirada y por eso hay encuentro y reencuentro, yo diría hubo un encuentro y hay muchos reencuentros, y la alegría nace y tiene que renacer porque nos hace sentir que el amor es más fuerte que el pecado, que el amor nos libera, nos devuelve la alegría, nos devuelve el entusiasmo, nos hace tener un corazón abierto y generoso, nos hace contagiar a los demás lo que merece la pena contagiar como decía Teresa de Jesús.

Cuando ella habla del conocimiento de los propios límites, dice ella,

“Esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar... porque no hay estado de oración tan subido que muchas veces no sea necesario tornar al principio; y en esto de los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración, y sin este pan no se podrían sustentar”.

En este conocimiento que se inicia con el esfuerzo del hombre, que se ilumina con la acción de Dios en la oración, Teresa pone el progreso del conocimiento como uno de los criterios para valorar precisamente la calidad de nuestra oración,

“Cuando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar una conclusión; por que el mismo Señor la da de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparación de una verdadera humildad, con luz que enseña aquí el Señor, que hace una confusión que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios, para que conozcamos, que ningún bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes recibimos de Dios más bienes tenemos”.

Dejemos que Dios nos haga el bien. Eso que cantamos nosotros siempre es clave en la alegría o para mantener la alegría del Evangelio y para vivir y comunicar esa alegría hagamos lo que nos dice ella en esta poesía:

“Nada te turbe,  
nada te espante,  
todo se pasa,  
Dios no se muda;  
la paciencia  
todo lo alcanza;  
quien a Dios tiene  
nada le falta:  
Sólo Dios basta”

